

La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación*

Ludger Pries**

El argumento principal del artículo es que desde el último cuarto del siglo pasado han surgido diversos fenómenos en la migración internacional que requieren nuevos enfoques de análisis y explicación, de ahí que el marco conceptual de migración transnacional o transmigración pueda ser una propuesta apropiada. Generalmente la migración internacional suele definirse como el cambio permanente o al menos durable del lugar de residencia de un país a otro. Emigración (como cambio de residencia desde el país de origen hacia otro) y migración de retorno (como regreso de otro país al de origen) son las formas típicas de migración internacional y en estos casos el cambio es un evento corto, transitorio y único o al menos muy raro. En el artículo se argumenta que en el contexto de globalización económica y cultural, de nuevas tecnologías de comunicación, de medios de transporte muy rápidos y generalizados y en un ambiente de un nivel crítico de emigración y remigración masiva se desarrolla un nuevo tipo de migración internacional que se puede llamar transmigración.

Primero se revisan algunas de las teorías de migración internacional más recientes que fueron desarrolladas primordialmente en América del Norte. Después se reflexiona más explícitamente sobre la relación entre espacios sociales y espacios geográficos y se pregunta por las consecuencias de la era de la globalización para los enfoques de migración internacional. Finalmente se apuntan algunas implicaciones científico-políticas de la transmigración.

Palabras clave: migración internacional, transnacionalismo, trayectorias laborales y migratorias, relación México-Estados Unidos, movilidad laboral y geográfica.

Fecha de recepción: 8 de enero de 2000.

Fecha de aceptación: 15 de enero de 2002.

Presentación

En las últimas dos décadas del siglo XX se desarrollaron nuevas propuestas teóricas para el estudio de fenómenos derivados de la migración internacional. Términos como migración recurrente, comunidades migratorias transnacionales y transmigración indican este cambio. A partir de

* Agradezco los comentarios de los dictaminadores anónimos y de Clara E. Salazar Cruz; el trabajo aquí presentado es parte y resultado de un esfuerzo común en el cual participaron muchas personas, sobre todo Saúl Macías Gamboa y Fernando Herrera Lima; al último le agradezco una revisión de estilo de este artículo.

** Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Bochum, Alemania. Correo electrónico: ludger.pries@ruhr-uni-bocum.de

la pérdida de la inocencia positivista, gracias a estudios como "The Structure of Cientific Revolutions" de Thomas Kuhn (1962) sabemos que el diagnóstico del cambio social se puede basar en una modificación de la realidad social misma (que puede existir fuera e independientemente del científico), pero también en un cambio del marco de referencia científico para percibir, analizar, entender y explicar esta realidad social. Según el teorema de W. I. Thomas ("If men define situations as real, they are real in their consequences"), las dos dimensiones del cambio social aparecen estrecha e inseparablemente interconectadas entre ellas.

El argumento principal de este artículo es que desde el último cuarto del siglo pasado han surgido nuevos fenómenos en la migración internacional que requieren otros enfoques para su análisis y explicación, y que el marco conceptual de migración transnacional o *transmigración* puede ser una propuesta apropiada. Generalmente la migración internacional suele definirse como el cambio permanente o al menos duradero del lugar de residencia de un país a otro. La migración (como cambio de residencia desde el país de origen hacia otro) y la migración de retorno (como regreso de otro país al de origen) son las formas típicas de migración internacional y en estos casos el cambio de país de residencia es un evento de corta duración, transitorio y único (o al menos muy raro). En el presente texto se argumenta que en el contexto de globalización económica y cultural, de nuevas tecnologías de comunicación, de medios de transporte muy rápidos y generalizados y en un ambiente crítico de emigración y migración de retorno masivas, se desarrolla un nuevo tipo de migración internacional que se puede llamar *transmigración*. A las formas tradicionales de migración internacional (emigración y migración de retorno) con su lógica de *cambio de país para (sobre)vivir*, se agrega la *transmigración*, que sigue la lógica de *vivir cambiando de país*. En este caso la migración ya no es un *evento singular*, transitorio y excepcional en la vida, sino que se convierte por sí misma en una *forma de existir*, de vivir y de sobrevivir. El espacio social de la vida cotidiana de los transmigrantes y de las instituciones sociales que lo estructuran no se limita a un lugar uni-local sino que las vidas de estos trasmigrantes se ubican y entretajan en diferentes espacios geográficos o lugares; esto es, se hallan en un espacio social pluri-local y transnacional.

A continuación nos centraremos en desarrollar el argumento básico del surgimiento del nuevo tipo de *transmigración* y de nuevos *espacios sociales transnacionales*. Para esto hemos de revisar primero algunas de las teorías de migración internacional más recientes que se han desarrolla-

do primordialmente en América del Norte (primera parte). Esto lleva a la necesidad de reflexionar más explícitamente sobre la relación entre espacios sociales y espacios geográficos (segunda parte) y de preguntar por las consecuencias de la era de globalización para los enfoques de migración internacional (tercera parte). Finalmente marcaremos algunas implicaciones científico-políticas de la transmigración (cuarta parte).

Teorías de migración internacional más recientes

La migración en su sentido más genérico, como *proceso social de movimiento de personas en el espacio*, tuvo siempre y sigue teniendo distintas facetas, como la demográfica, la geográfica, la histórica, la económica, la política y la sociocultural. Por su carácter de movimiento de personas en el espacio, no es sorprendente que los inicios y bases de la investigación sistemática sobre migración hayan sido sentadas por un demógrafo y cartógrafo: el británico Ernest G. Ravenstein (1972; artículos aparecidos originalmente en 1885 y 1889), quien analizó la migración interna en el Reino Unido del siglo XIX y desarrolló una tipología de cinco formas diferentes de migración: migración local, migración cercana, migración en etapas consecutivas, migración lejana y migración temporal. Esta tipología se basa en las dimensiones de la *distancia* del movimiento *en el espacio* y del *tiempo de residencia* en el nuevo lugar. En su afán por desarrollar una sociofísica y encontrar *leyes de migración*, Ravenstein propuso una relación inversa entre distancia y frecuencia de migración: a menor distancia entre los lugares mayor será la frecuencia de los movimientos, y al revés. En forma análoga se construyó el argumento demográfico de una correspondencia entre el crecimiento de población y la frecuencia o probabilidad de la migración.¹

A semejanza del tema de la migración interna o intranacional, la investigación sobre *migración internacional* como *cambio permanente o al menos durable del lugar de residencia de un país a otro*² estuvo y sigue es-

¹ Para el último argumento y el caso de la migración México-Estados Unidos, véase Díez-Canedo, 1984, por ejemplo pp. 131ss. En un balance crítico Robinson resume que gran parte de la investigación geográfica sobre migración ha estado enfocada "to extend Ravenstein's ideas on distance decay rather than challenge them" (1996: xvi; véase también Tobler, 1995).

² Con esta definición excluimos de las reflexiones los movimientos fronterizos de corta distancia y duración como, por ejemplo, la oscilación laboral diaria en zonas fronterizas (*commuters*).

tando centrada en explicar y entender las precondiciones, las formas y las consecuencias de los procesos migratorios, según las características y perspectivas específicas de cada una de las disciplinas científicas involucradas. Proponemos el término investigaciones y teorías *clásicas* de migración internacional para aquellos enfoques que están centrados en preguntas como las siguientes: ¿por qué los distintos grupos (sociales, etarios, regionales, de formación etc.) cambian, y en qué forma lo hacen de un país a otro?, ¿cuáles son las consecuencias (espaciales, demográficas, económicas, políticas, sociales, culturales) de esta migración internacional para las regiones y sociedades de origen y destino?, ¿cómo se integran los migrantes internacionales en su lugar de destino?, ¿quiénes regresan y bajo qué condiciones a sus países de origen?³

Una característica común en este tipo de preguntas –y por la cual queremos adscribirlas a una perspectiva clásica– es la de conceptualizar la migración internacional como un cambio duradero de país de residencia, como el movimiento de un espacio sociogeográfico (Estadonación) a otro. Cuando el cambio ocurre por una vez y es unidireccional, se habla de emigración/inmigración; cuando el cambio ocurre dos veces y es bidireccional (salida del país de origen y regreso al país de origen), se habla de migración de retorno. En todo caso, el acto mismo de migrar es un suceso relativamente corto en la trayectoria de vida de los migrantes; se trata de un acontecimiento transitorio, episódico y excepcional en la vida de las personas.

Esta perspectiva clásica predominó –y por muy buenas razones!– en los estudios tanto de la *migración interna o intranacional* como de la migración externa o internacional.⁴ A partir de los estudios científicos de Ernest Ravenstein y hasta la mayor parte del siglo XX, la migración intranacional siguió primordialmente la pauta de un movimiento rural-urbano hacia los grandes centros de la industria, del comercio y

³ Los términos lugar, región, sociedad y país de origen, de destino y de llegada tienen connotaciones muy variadas y reflejan percepciones y conceptualizaciones distintas de las unidades de análisis y de referencia más importantes. No hay lugar aquí para un debate extenso; algunos problemas correspondientes van a ser tratados en párrafos siguientes. Por lo pronto, como concepto más general preferimos los términos *región de salida* y *región de llegada*, donde *región* como espacio sociogeográfico se puede referir a comunidades locales o países, y salida y llegada son términos más generales y descriptivos que los conceptos de *origen* (¿nacimiento, adolescencia, vivienda antes de salir?) y *destino* (¿lugar planeado, preferido o real de llegada?).

⁴ Para el caso de la migración México-Estados Unidos, véase por ejemplo la “agenda para la investigación” de Cornelius (1979: 103-106).

del poder político. Para México, los excelentes y ya clásicos estudios sobre las ciudades de Monterrey (Balán *et al.*, 1977), de México (Muñoz *et al.*, 1977 y 1982) y de Guadalajara (de la Peña *et al.*, 1986; González de la Rocha, 1986; Escobar, 1986), son ejemplos de esta tradición.

Desde los tiempos de la colonización, la *migración internacional* consistió sobre todo en flujos masivos netos y duraderos desde Europa hacia continentes y países menos industrializados: "In the twentieth century, mass net migration until 1960 was from developed regions in the North to developing regions in the South. There was a dramatic change in the 1950s when the dominant flow originated in developing countries, with developed countries in the North as their destination" (ONU, 1993: 14; véase también ONU, 1989). Cuando un viaje de Italia a Nueva York en un barco de vapor era costoso, riesgoso e incómodo y duraba semanas, y cuando el intercambio de información entre los dos países para los migrantes se basaba casi exclusivamente en cartas y noticias personales, que tardaban meses en llegar, el tipo de migración internacional tenía mucha propensión a ser tipo emigración: a largo plazo o para siempre. Bajo estas condiciones, la migración internacional ocurría principalmente como emigración y —con muchos casos de emigración fallada— y como migración de retorno. El tipo de emigración (inmigración) era tan importante que se le tomó para definir el término de migración en sí:

The term migration seems clearest when defined in the light of the demographic balancing equation: $P_t = P_0 + B - D + IM - OM$, where P_t = population at the close of interval, P_0 = population at the beginning of the interval, B = number of births in the interval, D = number of deaths in the interval, IM = number of in-migrants in the interval, OM = number of out-migrants in the interval (Lewis, 1982: 6).

Con este trasfondo, más o menos a partir de los años ochenta ha habido cambios importantes en la conceptualización y la teoría de migración internacional.⁵ En vez de analizar la migración internacional de personas y grupos como un conjunto de actos y sucesos cortos, excepcionales y episódicos en el curso de vida, se le está tomando cada vez más *también* como proceso colectivo duradero y como una for-

⁵ Véase, por ejemplo, Massey *et al.*, 1998; es muy probable que los cambios de enfoques científicos reflejen modificaciones de la realidad y naturaleza de los procesos migratorios mismos. Juzgar esta problemática más a fondo requeriría estudios de historia y sociología de las ciencias.

ma de vivir. En vez de enfocarla exclusivamente como el cambio unidireccional y definitivo de un país (visto como un contenedor socio-geográfico) a otro, se está percibiendo de manera creciente que una parte de la migración internacional es una forma de vida cotidiana; no se ve como cambio *entre* dos formas de *conditio humana*, sino como *una nueva forma de conditio humana*. La inquietud central en estudios recientes no pretende solamente aclarar por qué migra un número dado de personas y bajo qué condiciones, en qué formas y con qué consecuencias para las regiones de origen y destino; sino crecientemente trata de entender qué le da continuidad al proceso migratorio y qué nuevos espacios sociales están surgiendo con la migración internacional reciente.

Respecto a América del Norte, los estudios empíricos han mostrado que las decisiones y la instrumentación concreta de la migración de un país a otro casi siempre se desarrollan en la esfera de *redes sociales de migración internacional*, basadas en relaciones interpersonales de confianza. Generalmente un migrante potencial tiene acceso a la información acerca de las posibles opciones y oportunidades actuales de empleo y de vida. La red de relaciones familiares, de amigos y compadrazgos desempeñan un papel central en la formación de la opinión del individuo y en los procesos de toma de decisiones. Los migrantes pasados, presentes y potenciales, así como aquellos que resultan directamente afectados o dependen de los procesos migratorios, están estrechamente integrados en este tipo de redes transnacionales de interacción. Las redes migratorias pueden reducir las áreas de inseguridad más que un proceso migratorio abierto, que implica la realización de un número de pasos que habrán de seguirse individualmente. Dichas redes pueden también minimizar los costos y los riesgos, o bien permiten calcularlos antes de decidirse a enfrentarlos (Fawcett, 1989; Portes y Sensenbrenner, 1993; Massey y Espinoza, 1997; Faist, 1999).

Un segundo paso importante en la mejor comprensión de los procesos migratorios internacionales recientes fue el descubrimiento de la *dinámica causal acumulativa*, activada por las migraciones una vez que han sido iniciadas. En su estudio de cuatro comunidades del occidente de México con masiva emigración a Estados Unidos, A. Massey y sus colaboradores (1991) concluyeron que "la emigración muestra una fuerte tendencia intrínseca al crecimiento con el paso del tiempo [...] Con el tiempo, las redes migratorias llegan a ser auto-suficientes debido al capital social que proporcionan a los emigrantes y a los emigrantes potenciales" (1991: 374; véase también López, 1986

y 1988; y González *et al.*, 1995). Cada caso de migración sirve para alterar la estructura en que se toman las decisiones para nuevas migraciones. En este sentido las remesas, el dinero que los migrantes envían a sus familiares en el país de origen, pueden incidir fuertemente en las economías de los lugares de origen. Bajo ciertas condiciones, los reportes y la descripción de las experiencias vividas por los migrantes “exitosos” pueden fungir como un fuerte factor de atracción, más que el abstracto diferencial de salarios (que, por cierto, casi siempre es conocido por el migrante potencial a través de las redes de la migración). Una vez que los flujos migratorios han alcanzado un nivel crítico, la mera demanda de ciertos alimentos específicos y actividades culturales en la región a la que ha migrado crea su propia nueva demanda de servicios y empleos. Cuanto más extensa sea la red migratoria, más probabilidades hay de que se inicien más migraciones (véase Massey *et al.*, 1998).

Otro enfoque importante que apunta a la emergencia de contextos sociales cualitativamente nuevos, resultado de la migración internacional, es el concepto de *sistemas migratorios*. Kritiz *et al.* (1992) definen estos sistemas migratorios como “constituted by a group of countries that exchange relatively large numbers of migrants with each other [...] In addition to the spatial dimension that demarcates all countries in a system, a time dimension is essential to capture flow and counterflow dynamics” (1992: 2 y 4). Las migraciones internacionales no son parte únicamente de las redes migratorias interpersonales para la toma de decisiones o el ejercicio de acciones individuales o colectivas. Son influidas también –aunque en diferentes grados– por las regulaciones políticas y normativas. Los procesos migratorios entre dos países pueden estar altamente formalizados, y los países interesados o sus gobiernos pueden valerse de la migración para lograr sus intenciones y alcanzar ciertos objetivos políticos. En la medida en que la migración transfronteriza aumenta en cantidad y calidad, las regiones adonde se migra y desde donde se migra, así como cualquier estación entre ellas, no permanecen más como localidades desconectadas, sino que llegan a participar en un complejo sistema de orden y funciones (véase Fawcett, 1989; Heisler, 1992; Zolberg y Smith, 1996; Faist, 1999).

Una cuarta expansión sustancial en la investigación internacional sobre migración ha sido resultado de los estudios que tratan el concepto de *comunidad transnacional*. Estos estudios se basan –normalmente de una manera pragmática y no explícitamente elaborada– en

la oposición sociológica tradicional entre comunidad y sociedad. Contra la perspectiva tradicional de que dentro de una sociedad conviven diversas comunidades, su argumento básico es que entre dos sociedades (nacionales) diferentes puede existir una comunidad transnacional. La región de destino de la migración internacional y las correspondientes prácticas cotidianas de los migrantes son concebidas y analizadas como componentes integrales de una comunidad transnacional que se extiende desde la comunidad de origen de los migrantes. Las comunidades transnacionales son vistas como campos sociales que se extienden más allá de los Estados-nación y de las sociedades nacionales, que surgen en el tiempo y en el espacio como resultado de los flujos migratorios internacionales masivos y circulares (véase Smith, 1995; Goldring, 1996).

La discusión sobre *transnacionalismo* y *transmigrantes* –promovida especialmente por Linda Basch, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc– puede considerarse como otra contribución innovadora a la investigación internacional de la migración. Las comunidades desarrolladas por los migrantes internacionales en su nueva región de residencia no son sólo una *extensión* de su comunidad de origen en un espacio supranacional; más bien los *transmigrantes* –es decir, los migrantes internacionales cuyos cursos migratorios no son de una sola vez y unidireccionales–, forman un *grupo social cualitativamente nuevo* en nuevos campos sociales. Estos nuevos campos sociales construidos estructuran las nuevas y las anteriores regiones y las conectan entre ellas, aunque al mismo tiempo son más que sólo la suma de las dos. Basado en estudios sobre migrantes provenientes de Haití, St. Vincent y Granada que se hallan en Estados Unidos, Glick Schiller *et al.* (1992 y 1995) proponen los conceptos de “espacios sociales desterritorializados” y de “Estados-nación desterritorializados” que surgen por encima y más allá de los espacios territoriales concretos. Cuando, por ejemplo, una parte de los migrantes internacionales que viven fuera de su país de origen participa en la manutención y reproducción del mismo con sus remesas y otros intercambios, entonces estos migrantes “still not live outside the state [...] because the members of their diasporas conduct economic, political, social, and cultural transactions that are essential for the maintenance of the home state's survival” (Basch *et al.*, 1997: 269ss).

Finalmente, se han hecho intentos por desarrollar y profundizar el concepto de *espacios sociales transnacionales* y de *transmigración*. La migración internacional no sólo produce nuevos ámbitos y espacios

sociales –muchas veces tratados como híbridos–⁶ en las regiones de origen y en las de destino; también lleva a nuevas prácticas y estructuras sociales *transnacionales* que –en el caso de perdurar, establecerse, diferenciarse y densificarse– se pueden convertir propiamente en nuevos *espacios sociales transnacionales*. Massey *et al.* concluyeron su estudio acerca del “proceso social de la migración internacional en el occidente de México” refiriéndose a estas estructuras surgientes transnacionales: “Al hacerse asequible, la migración internacional se incorporó a las estrategias de supervivencia de la familia de manera permanente y el trabajo asalariado en el extranjero llegó a ser una característica regular de la economía familiar” (1991: 375). En otro trabajo, Massey y Espinoza (1997) retomaron el concepto de espacios sociales de Bourdieu y condujeron un examen empírico de las redes migratorias a la luz de la teoría del capital social. Luin Goldring (1996 y 1999) ha interpretado las instituciones sociales dentro de las redes del migrante transnacional en su función y significado para el posicionamiento social de los transmigrantes, así como para la estructuración general de la desigualdad social en los espacios sociales que se extienden más allá de los límites de las sociedades nacionales.

Por *espacios sociales transnacionales* entendemos aquellas realidades de la vida cotidiana y de los mundos de vida que surgen esencialmente en el contexto de los procesos migratorios internacionales (pero también en otros contextos como las actividades de compañías transnacionales), que geográfica y espacialmente no son unilocales sino plurilocales, y que al mismo tiempo constituyen un espacio social que, lejos de ser puramente transitorio, constituye su propia infraestructura de instituciones sociales, por ejemplo, de las posiciones y los posicionamientos sociales, de actitudes e identidades, de prácticas cotidianas, de proyectos biográficos (laborales), de significados y significancia de artefactos, etc. (Pries *et al.*, 1995; Macías y Herrera, 1997). En otro contexto (Pries, 1998) hemos marcado cuatro dimensiones para el estudio de estos *espacios sociales transnacionales*: un marco político-histórico-legal, una infraestructura material o de artefactos, una estructura social de diferenciación y desigualdades, y un campo para el desarrollo de las identidades y los proyectos biográficos).

Una breve revisión de las teorías de migración internacional más recientes indica que más o menos en el último cuarto del siglo XX se

⁶ Para el caso de la migración México-Estados Unidos, véase la literatura abundante sobre identidad chicana como Keefe y Padilla 1992; Sánchez, 1994; Rodríguez, 1996.

iniciaron cambios profundos en la realidad de la migración internacional. Esto no quiere decir que los fenómenos y tipos tradicionales de migración ya no sean importantes, sino que están surgiendo nuevas realidades que hacen más complejo el tema de la migración internacional. En la era de la globalización y de la difusión de nuevas tecnologías de comunicación y de transporte, estos cambios de migración están estrechamente entrelazados con reajustes en la relación de lo espacial y lo social, o de los espacios sociales y los espacios geográficos.

La relación entre espacios sociales y espacios geográficos

Para sensibilizarse en los reajustes entre lo espacial y lo social que vivimos en el umbral del nuevo siglo es conveniente asumir una perspectiva histórica. La migración humana, vista como el cambio del lugar de residencia, es un fenómeno tan viejo como los seres humanos mismos. En su origen los agrupamientos humanos eran formaciones sociales de cazadores y recolectores; para ellos el cambio de lugar de residencia no era algo transitorio o extraordinario en una vida normalmente estable y fijado en un lugar. Más bien, la migración itinerante o continua, de manera estacionaria, por algunos años (hasta que se agotaban los recursos naturales en el sitio), o bien generacional (cuando los recursos del sitio dejaban de alcanzar para la población creciente), constituía una forma de existencia y condición humana en sí misma. Dependiendo de los pueblos a los que se haga referencia, han pasado ya siglos o milenios a partir de su establecimiento definitivo en un lugar específico. Con esta gran transformación de pueblos de cazadores y recolectores en pueblos establecidos, la migración cambió su carácter y dejó de ser una *forma genuina de ser y vivir* para convertirse en un *evento excepcional y corto en una vida más o menos estable y fija* de los seres humanos. Más aún, con el surgimiento de los modernos Estados-nación parece que la vida y el espacio sociales de los hombres están definidos y reclusos en los territorios de los Estado-nación, devenidos en autoridades corporativas que –según Max Weber (1922)– defienden exitosamente el monopolio legítimo del ejercicio de la fuerza en una extensión geográfica específica. Con la generalización del principio de que la organización de la vida social, económica, cultural y política de los seres humanos se realiza primordialmente dentro de los “contenedores” conformados por los Es-

tados-nación, también se produce el fenómeno de la migración internacional.

Por migración internacional entendemos esencialmente (y no sin razón) todos los procesos de cambio de lugar de residencia que coinciden con un cambio de país y, consecuentemente, de Estado-nación. A comparación con la migración permanente de los cazadores y recolectores, la migración internacional moderna tiene –tanto en la percepción de los hombres migrantes como en la de los científicos que la investigan– un carácter de excepción, de transición y de evento limitado: se puede hablar de una migración puntual. Es un cambio de lugar de residencia combinado con un cambio de país que ocurre únicamente una vez o cuando mucho algunas veces en la vida de las personas; generalmente es un cambio unidireccional de un país a otro o bien un cambio bidireccional de un país a otro y de regreso. En el primer caso se trata de una emigración con relación a un país y de una inmigración con relación al otro. En el segundo caso, de una migración de retorno. El ejemplo clásico de estos dos tipos de migración internacional son los grandes movimientos de millones de personas que salieron de Europa hacia el Continente Americano (desde Estados Unidos y Canadá hasta Argentina y Chile), después de haber sido arrancadas de sus formas tradicionales de vida y gran parte de ellas pauperizadas, en el contexto de la revolución industrial europea, en el tránsito del siglo XIX al XX. Si bien muchos de estos migrantes internacionales se volvieron inmigrantes en los lugares de destino, también hubo un número importante de migrantes de retorno que –por razones familiares, económicas o culturales– volvieron a sus lugares de origen.

Queremos destacar que en una visión histórica la migración internacional es relativamente reciente. Nació y sólo podría haber aparecido con el surgimiento de los modernos Estados-nación de los últimos dos siglos. En la Francia del siglo XVIII existió un aparato de Estado que seguía su propia política económica y que cobraba impuestos en sus fronteras, pero en el cual apenas se desarrolló un concepto de ciudadano (*citoyen*). En América Latina los Estados-nación se formaron en el siglo XIX con base en las líneas geográficas marcadas por los imperios coloniales; en África la mayor parte de ellos surgió hasta después de la Segunda Guerra Mundial, es decir, hace menos de medio siglo. Tenemos que estar conscientes de la brevedad de la trayectoria histórica del fenómeno de la migración *internacional* y también de nuestros conceptos para percibirla y analizarla.

La migración internacional, entendida como el cambio duradero de personas de un Estado-nación a otro, vistos ambos como contenedores, es un fenómeno impresionante que ha marcado los últimos dos siglos, pero históricamente es relativamente reciente. Debido a una configuración histórica única –crecimiento demográfico muy acelerado en varias regiones del mundo, crisis económica y social en muchos países (sobre todo del sur), movimiento globalizado de capital y de muchos bienes y servicios, producción y distribución globalizadas de imágenes y expectativas, una masa crítica de redes sociales de conocidos y familiares emigrantes o migrantes de retorno, nuevas tecnologías de comunicación baratas, medios de transporte rápido baratos– está creciendo un tipo de migración internacional que no es emigración/inmigración ni migración de retorno, sino que puede ser caracterizado como una forma moderna de *migración internacional itinerante o continua*, en la cual la migración se transforma de un *cam-biar de lugar para vivir* hacia un *vivir cambiando de lugar*.

Todas las personas vivimos en un *espacio social* donde existen prácticas sociales, representaciones simbólicas y artefactos. En la vida cotidiana nos movemos –nos comportamos y actuamos– sobre vías rutinarias y al mismo tiempo siempre nos confrontamos con nuevas situaciones que requieren orientación, interpretación y decisiones. No reinventamos la rueda a diario, sino vivimos en mundos de vida pre-establecidos por nuestras propias rutinas de prácticas sociales (nos levantamos a cierta hora y en cierta forma, vamos al trabajo o a otros lugares con cierta regularidad, comemos y nos vestimos según rutinas y costumbres, etc.) que se estructuran en el contexto de los artefactos (edificios, sistemas de transporte, espacios físicos de trabajo, etc.) y los sistemas de símbolos (lenguaje, normas, ritos, etc.).⁷ El *espacio social* como conjunto de prácticas sociales, símbolos y artefactos se estructura en el tiempo y en el espacio físico-geográfico.

En nuestro contexto es importante advertir que el *espacio social* normalmente coincide con un cierto *espacio geográfico*, es decir, con cierta extensión física: una familia nuclear vive en su casa o *terreno*, la red familiar básica se extiende a lo largo de una comunidad; una empresa, en tanto es una organización económica, lo hace sobre un terreno físico con una planta de operaciones, etc. En términos genera-

⁷ No es posible en este contexto hacer referencias extensas a las teorías sociales en que se basa nuestro concepto de espacio social; véase los trabajos de Schütz, 1993; Berger y Luckmann, 1980; y Giddens, 1984.

les, el espacio social y el espacio geográfico están vinculados en una forma de *doble exclusividad*: por un lado, en un espacio geográfico se encuentra exacta y únicamente un espacio social y, por otro lado, cada espacio social se extiende exacta y únicamente en un espacio geográfico. Esta doble exclusividad de la interrelación entre espacio social y espacio geográfico es una determinante central y en cierta forma constituye la base principal del concepto moderno de Estado-nación. Según este, cada Estado-nación se define por un territorio único y coherente en donde y en función del cual el Estado se erige como el representante y la encarnación de una nación, y por tanto reclama –con éxito– el monopolio de la fuerza legítima. Una *nación* –con su *sociedad nacional* como el máximo espacio social– ocupa un y exactamente un espacio geográfico como *territorio*, y en este territorio sólo hay lugar para una nación. Es esta *conexión de doble exclusividad de espacio social y espacio físico-geográfico* la que constituye la base principal del concepto de Estado-nación como un *contenedor*.

El término de *espacio contenedor* lo usó Albert Einstein al caracterizar el pensamiento espacial de la mecánica clásica newtoniana. Según ésta el espacio físico-geográfico es como un recipiente real y existente con una extensión de longitud, amplitud y altura. En este espacio geográfico se hallan, están *contenidos* los cuerpos físicos. Podemos pensar en un aula o una sala de espera como *contenedores* de muebles y personas. En contra de este concepto de espacio y en la tradición del pensamiento kantiano, Albert Einstein destacó un concepto de espacio en el cual éste no es un *contenedor vacío* para objetos reales, sino más bien *el espacio es la relación de los objetos mismos*. En este sentido, espacio se entiende como una *relación posicional de cosas*. Como ejemplo podemos pensar en un bosque como la relación espacial de muchos árboles, y no de un recipiente que –más allá de la configuración de árboles– tenga alguna sustancialidad en sí mismo.⁸

Mientras en las ciencias naturales el concepto de espacio como contenedor fue cuestionado fuertemente con la teoría de la relatividad, en las ciencias sociales se mantuvo firmemente un *enfoque de la articulación de doble exclusividad* entre espacio social y espacio geográfico en el sentido de espacio contenedor. Esto está ligado fuertemente con el desarrollo de los Estados-nación en los últimos dos siglos. A partir del inicio del siglo XVI, con el surgimiento de la religión luterana-

⁸ No podemos profundizar aquí los diferentes conceptos de espacio; véase Gregory y Urry, 1985; Kirsch, 1995; Lewis y Wigen, 1997; Pries, 1999a y 2001.

na-protestante, aparecieron en muchos territorios feudales espacios completamente diferenciados –para aquellos tiempos– que integraban las dimensiones sociales, culturales y religiosas. Con la paz de 1555 entre las religiones de Augsburgo, y con la paz de Westfalia de 1648, se generalizó el principio de *cuius regio, eius religio* (a cada región una religión): la pertenencia a cierta región o a cierto espacio geográfico-territorial definió también la adscripción a determinada religión (es decir, a la religión del señor feudal correspondiente), que era el sistema de interpretación del mundo más importante en aquel entonces. La lógica de articular y combinar el espacio territorial con el espacio religioso-cultural-social era y es una base importante para la formación de los Estados-nación y de las sociedades nacionales modernas. La ideología del “nacionalismo revolucionario” o la insistencia en la “mexicanidad” pueden ser interpretados como reflejos del pensamiento en términos de agrupamientos sociales en contenedores nacionales.

Desde nuestra perspectiva, los dos conceptos de espacio –espacio como contenedor y espacio como posicionamiento relativo de cosas– son válidos para ciertos contextos y propósitos de análisis. Sin una evaluación exhaustiva, suponemos que en las ciencias sociales preponderó el concepto de contenedor. Al hablar de familias, comunidades, pueblos y sociedades, normalmente se implica la noción de la doble exclusividad de espacio social y espacio geográfico. Para la sociología, las sociedades nacionales vistas como contenedores frecuentemente son las últimas unidades de análisis en el estudio de temas tales como la estructura y las clases sociales o el cambio social. En el campo de la migración también prevaleció el enfoque que ve al espacio como contenedor. En este sentido, la migración en general se entiende como cambio de un contenedor a otro. La migración internacional es conceptualizada como emigración e inmigración, si se trata de un cambio definitivo de un Estado-nación a otro, vistos ambos como contenedores (lo que equivale a decir: de una sociedad nacional a otra); o bien como una migración de retorno en el sentido del doble cambio de ida y vuelta de un contenedor (Estado-nación) a otro. Pero ¿cómo podemos encajar conceptualmente el fenómeno de la transmigración? En tiempos de globalización y migración transnacional, ¿no necesitamos enfoques que van más allá del concepto de espacio-contenedor?

Espacio social y espacio geográfico en la era de la globalización; consecuencias para la teoría de la migración internacional

El término globalización obviamente indica un reacomodo entre los espacios sociales y los espacios geográficos. Existen indicios de que los espacios geográficos supra o internacionales ganan importancia para la estructuración de los espacios sociales. Los Estados-nación en tanto que espacios geográfico-territoriales suelen perder importancia frente a otros estratos geográfico-espaciales como las ciudades globales (Sassen, 1991 y 1998) o las macro-regiones como el TLCAN y la Comunidad Europea. Sin profundizar en la discusión acerca de los diferentes conceptos de globalización, se puede constatar que frecuente y predominantemente se usa el término globalización en el sentido de una *ampliación de espacios contenedores* y no en el sentido de una reagrupación del espacio como posicionamiento relativo de cosas. Para ejemplificar citamos a Giddens, quien define la globalización “como la intensificación de las relaciones sociales a nivel mundial que conectan distintas localidades de tal manera que existen eventos locales que están influenciadas por eventos que ocurren a distancia de muchas millas de distancia y viceversa” (1990: 64; traducción de Ludger Pries). También los conceptos de *sistema mundial capitalista moderno* de Immanuel Wallerstein (1974) y de *sistema mundial* de Niklas Luhmann (1997), sin desarrollar una teoría de espacio explícita se asemejan mucho a la noción de globalización como la ampliación continua y creciente de los espacios contenedores que va desde los espacios tribales y feudales por los espacios nacionales hacia el mundo entero.

Aparte de esta idea de globalización como la simple ampliación de un espacio contenedor social y geográfico, un segundo concepto propone que se trata de la *disminución creciente de la importancia del espacio físico-geográfico* para y en la estructuración del espacio social. Este argumento de la importancia decreciente del espacio físico-geográfico para los fenómenos sociales es tan viejo como la sociología. Georg Simmel (1983), uno de los primeros y pocos sociólogos que trataron extensa y explícitamente el tema del espacio, desarrolló esta hipótesis hace casi un siglo en un ensayo largo y lúcido sobre la sociología del espacio. En nuestros días muchos autores se refieren a la globalización como un fenómeno con el cual retroceden las restricciones de la geografía (Waters, 1995) o con el cual se presenta una compresión de nuestros mundos espaciales y temporales (Harvey, 1989). También se habla de la “desterritorialización” y de la “deslo-

calización" de lo social (véase para el caso de la migración, por ejemplo, Basch *et al.*, 1997).

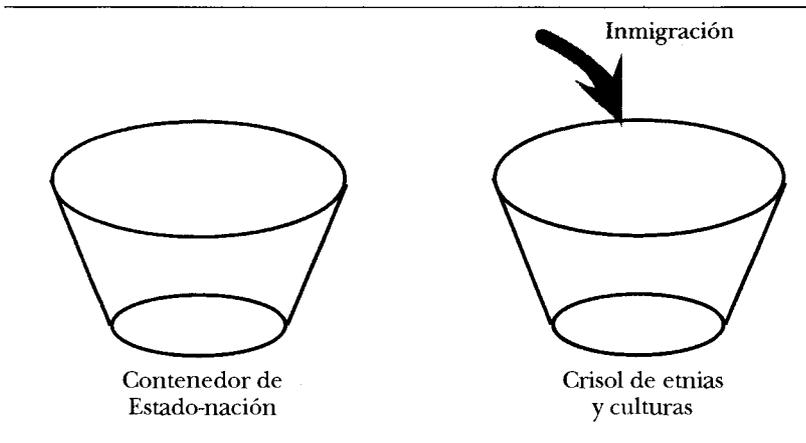
Por supuesto que los medios de transporte y de comunicación modernos cambian la relación entre los espacios sociales y los espacios geográficos; así lo indica el término *cyberspace* y el *Internet* nos obliga a reconsiderarla. Pero, ¿se trata de una *simple ampliación* espacial o de una *simple reducción* de la importancia de los espacios físico-geográficos? Pensamos que se captan mejor la dinámica y la lógica de muchos fenómenos de la llamada globalización conceptualizándolos como una *reestructuración de la relación entre espacio social y espacio geográfico*. Autores como Robertson (1994), Sassen (1991 y 1998) y Castells (1998) apuntaron la dialéctica entre globalización y (re)localización: mientras que por un lado vivimos una ampliación de los espacios sociales por todo el mundo, por otro lado también experimentamos una alta concentración y una densa localización del poder, de los intereses y de los recursos.

Los hombres no viven desterritorializados y en el aire, sino más bien se está ampliando el margen espacial de sus acciones y de su mundo social, por un lado, y se están *multiplicando* los lugares geográficos en y entre los cuales se están desarrollando la vida y el espacio social de una porción creciente de seres humanos. En vez de referirnos a espacios sociales desterritorializados proponemos hablar del surgimiento de *espacios sociales transnacionales plurilocales*. Regresando a la figura del Estado-nación visto como contenedor, los procesos de la globalización y del surgimiento de la transmigración no simplemente destruyen o hacen desaparecer los contenedores de Estados-nación y de sociedades nacionales. Más bien, los nuevos *espacios sociales transnacionales* y las prácticas de los *transmigrantes* resultan en una *perforación* de los contenedores de Estado-nación. Al mismo tiempo, en un solo contenedor de Estado-nación se pueden *amontonar* o *superponer* espacios sociales muy distintos, hecho que se refleja, por ejemplo, en el concepto de la sociedad multicultural.

Con base en estas reflexiones generales acerca de las relaciones entre el espacio geográfico y el espacio social podemos profundizar sobre diversos conceptos correspondientes en la teoría de la migración internacional. A muy grandes rasgos se pueden distinguir tres enfoques diferentes, que presentamos a continuación y ponemos en claro en tres gráficas. El primer concepto, donde la migración internacional lleva a una combinación del espacio social y espacio geográfico, queda representado en la figura del *melting pot* o crisol (véase la

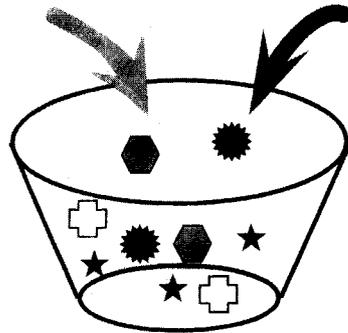
gráfica 1). Partiendo del concepto de los Estados-nación como “contenedores étnica y socialmente homogéneos y puros” –que nunca existieron en la realidad pero que tuvieron mucha influencia como ideología–, la inmigración resulta en una mezcla de espacios sociales, en un “mestizaje” de pueblos y sociedades o en el famoso *melting pot* como el crisol de etnias y culturas.

GRÁFICA 1
Migración internacional como *melting pot*



Al igual que el concepto de contenedor homogéneo y puro, la noción del *melting pot* era más una ideología o percepción que una realidad social. Los espacios sociales nunca se fundieron real o completamente en una gran mezcla; más bien la inmigración devino en un “tapiz de parches” (*patchwork*). En la teoría de la migración internacional, al concepto del *melting pot* le fue agregada la idea de la ensaladera (*salad bowl*; véase la gráfica 2). Según esta noción, en un mismo contenedor de espacio geográfico pueden coexistir muchos espacios sociales diferentes sin fundirse ni mezclarse completamente. Hay un aderezo (un *dressing*) común que le da coherencia y sabor único al contenido total de la ensaladera. Traducido a la teoría de la migración internacional, este aderezo corresponde a los valores, las normas y el marco legal común de una sociedad multicultural y multiétnica.

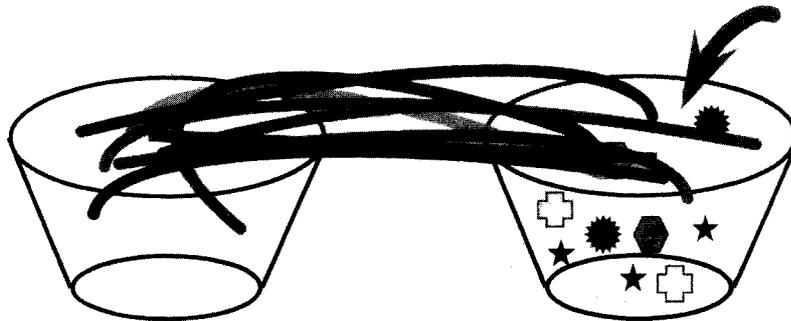
GRÁFICA 2
Migración internacional como *salad bowl*



Ensaladera:
Coexistencia de varios
espacios sociales en un
contenedor Estado-nación

Obviamente este concepto de la ensaladera como la combinación de diferentes espacios sociales en un espacio geográfico único ya está más cerca de la realidad social, pero mantiene la idea de las sociedades como contenedores sociogeográficos cerrados. Por esto hemos propuesto la figura de “texturas de espaguetis” para poner en claro la existencia de *espacios sociales transnacionales plurilocales* que se tienden entre los contenedores de sociedades nacionales y por encima de ellos (véase la gráfica 3). En el contexto de la migración internacional, cuando las interacciones de la totalidad o de una parte de los migrantes entre dos países (intercambio de información, de bienes, de personas, de símbolos etc.) alcanzan cierta densidad y durabilidad, estas interacciones ya no son sólo formas de moverse entre dos espacios sociales distintos (el país y la región de origen, y el país y la región de destino), sino que *se convierten en un espacio social propio cuya extensión geográfica es plurilocal y se tiende entre lugares físicos diferentes*. Con esto afirmamos que el surgimiento de estos *espacios sociales transnacionales* es un fenómeno y un proceso que no está completamente aislado de las dos formas anteriores de migración internacional, pero que representa el “viraje de algo cuantitativo en algo cualitativo”. Además, a cambio de los modelos de crisol y de ensaladera, la figura de la textura de espagueti se basa en considerar la realidad y las repercusiones migratorias no sólo en un país, sino en los dos (o más) países involucrados.

GRÁFICA 3
Migración internacional como *spaguetti texture*



Textura de espagueti:
Espacios sociales transnacionales
plurilocales en contenedores
Estados-nación perforados

Mientras que los conceptos de crisol y de ensaladera se refieren a los tipos de migración internacional de emigración/inmigración y migración de retorno, la figura de textura de espagueti refleja la realidad del tipo de la transmigración. En este caso, los *espacios sociales plurilocales* se tienden entre comunidades y lugares en varios Estados-nación, por ejemplo entre México y los Estados Unidos. La vida cotidiana, los proyectos y planes para el futuro, los sueños y las proyecciones de una vida feliz, las personas importantes de referencia, las representaciones simbólicas como las creencias, el vestido, el interior de las casas, los bienes de uso importantes, el quehacer en días de descanso, etc., todos estos elementos que forman y estructuran los espacios sociales de los transmigrantes no son hechos sociales “desterritorializados”; no se trata de prácticas, símbolos y artefactos “en el aire”, sino más bien de componentes de los espacios sociales que se tienden entre diferentes lugares y cuyo significado y existencia social solamente se entienden y explican tomando como marco de referencia diversos espacios geográficos al mismo tiempo.

La transmigración, como una nueva forma de migración internacional en un mundo en proceso de globalización, no se caracteriza por un simple “retroceso” o por la “desaparición” de los limitantes del espacio geográfico, sino por una nueva relación entre espacios so-

ciales y espacios geográficos: un espacio social se tiende entre dos (o más) espacios geográficos. En comparación con los otros tipos de migrantes, los transmigrantes mismos se definen por una relación diferente a su región de origen y su región de destino. En otro contexto (Pries, 1999b) propusimos distinguir entre cuatro dimensiones diferentes (relación con la región de origen, relación con la región de destino, motivo predominante de la migración y horizonte temporal de la migración) para construir cuatro tipos ideales de migrantes: emigrantes/inmigrantes, migrantes de retorno, migrantes de tipo diáspora y transmigrantes (véase el cuadro 1).

Mientras que los *emigrantes/inmigrantes* salen de un país y se integran a largo plazo en otro, los *migrantes de retorno* regresan a su país de origen después de un periodo de residencia fuera y lo hacen por varias razones: desilusión, cansancio, logro de sus objetivos de migración, expulsión, etc. En estos dos tipos de migración predominan razones económicas o socioculturales. Podemos pensar en los millones de emigrantes europeos que llegaron al Continente Americano en el tránsito del siglo XIX al siglo XX, o en los refugiados políticos o religiosos que ansian regresar lo más pronto que sea posible a su país de origen. A diferencia de lo anterior, en el caso de los *migrantes de tipo*

CUADRO 1
Cuatro tipos ideales de migrantes

	<i>Relación con la región de origen</i>	<i>Relación con la región de destino</i>	<i>Razones y condiciones mayores para la migración</i>	<i>Horizonte de tiempo para la migración</i>
Emigrante inmigrante	Referente nostálgico y de despedida	Integración, nueva tierra	Económicas, socioculturales	Definitivo, para siempre o por muy largo plazo
Remigrante	Referente permanente mayor, guarda identidad	Se mantienen diferencias con el país huésped	Económicas, políticas	Limitado, condicionado a corto plazo
Migrante de tipo diáspora	Referente permanente como paraíso prometido a veces imaginado	Se mantienen diferencias con el espacio de misión	Religiosas, políticas y organizacionales	Limitado, definido por la misión
Transmigrante	Ambigua, atracción y distanciamiento	Ambigua, atracción y distanciamiento	Económicas, organizacionales	No definido, iterativo, secuencial

diáspora son más importantes las razones religiosas, políticas u organizacionales. A ellos los hace migrar una misión que los define dentro de este espacio sea como misioneros religiosos, sea como diplomáticos de sus países en el extranjero, sea como encargados de compañías internacionales, o sea como perseguidos religiosos o políticos que siguen definiéndose primordialmente en el contexto de su espacio social de misión organizacional (de su orden o iglesia, de su partido político, de su cuerpo diplomático o de su organización económica). Las diásporas forman espacios sociales locales; están conectadas estrechamente en una red de dependencias y con una sede central, se encierran frente al ambiente receptor y se integran a la comunidad de la diáspora principalmente por valores compartidos.

Al cuarto tipo de migrante internacional lo nombramos *transmigrante*. Los transmigrantes quizás partieron de su región de origen como emigrantes o como migrantes de retorno, es decir, con planes de vivir definitivamente en otro país o de regresar definitivamente a su lugar de origen después de un periodo fijo, por ejemplo, de dos o tres años de trabajo. Pero en el transcurso de su trayectoria migratoria se enfrentaron con acontecimientos y situaciones no previstos y cambiaron sus propios marcos de referencia y planes de vida. Después de varios años de vivir y trabajar en el extranjero, desarrollaron una actitud ambigua frente a su país de origen (en términos de valores culturales, de percepción de ellos mismos y su alrededor, etc.). No se identifican completamente con su lugar de origen ni con el de destino. Están entrelazados en redes sociales primordialmente familiares, de amigos y compadrazgo que tienden entre varios lugares; por ejemplo, entre su comunidad de origen y el barrio donde residen en el extranjero.⁹ Estos transmigrantes pueden vivir un tiempo en un país y otro tiempo en otro, moviéndose dentro del mismo *espacio social transnacional* (Pries, 1999b y 2000).

En su revisión de la teoría de la migración Simmons (1991: 29) destacó que el desarrollo de tipologías de la migración y de migrantes es un instrumento importante, y que el “principal problema para el desarrollo teórico futuro es encontrar dimensiones analíticas claras (no sólo términos descriptivos) para organizar la clasificación de los tipos de migración y explicar sus orígenes.”¹⁰ La tipología aquí pro-

⁹ Véase Herrera, 2001, quien presenta una “familia transnacional”, y Santamaría (1994: 355) quien concluye en su interesante estudio que “los vasos comunicantes más fluidos y genuinos han sido los familiares”.

¹⁰ Tipologías muy interesantes de migración fronteriza y “pueblos fronterizos” se

puesta no puede ser la solución a estos retos, sino un camino interesante para emprender trabajos empíricos y teóricos futuros. De todas maneras la propuesta aquí presentada, que consiste en enfocar una parte de la migración internacional como transmigración y de relacionarla con conceptos de espacios sociales y geográficos, tiene implicaciones científico políticas importantes.

Implicaciones científico-políticas

En el caso de que se comprobara el surgimiento de un nuevo tipo de migración y de migrantes –*transmigración* y *transmigrantes*– en nuevos *espacios sociales transnacionales*, esto no solo reflejaría un reto científico fuerte; igual importancia tendrían sus implicaciones y consecuencias prácticas, políticas y sociales. Para mencionar tan sólo algunos aspectos, en términos político-prácticos habría que reorientar múltiples cuestiones tanto en los países receptores como en los países que envían migrantes. En los países que “exportan” y seguirán exportando (Tuirán, 1998) migrantes y transmigrantes cabría preguntar: ¿qué papel pueden desempeñar los *espacios sociales transnacionales* en el desarrollo local y regional de esos países? Cuando una parte de los migrantes no emigra definitivamente ni regresa para siempre, ¿en qué tipo de proyectos productivos (en vez de casas pretenciosas abandonadas) se puede canalizar por ejemplo una parte de las remesas?, ¿como pueden aprovechar el país y la región de origen de los transmigrantes los conocimientos, las experiencias y la iniciativa emprendedora de las redes transnacionales?

La política del gobierno mexicano frente a los migrantes a Estados Unidos es elocuente en este aspecto. Dejando la actitud que eludía tratar el asunto y se despreocupaba de los migrantes, está cambiando hacia una política más activa que busca los votos, el dinero y la lealtad de los migrantes mexicanos que viven en, regresan de, o transmigran a Estados Unidos. Este cambio de políticas ha influido incluso en la definición de la nación: el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 del presidente Ernesto Zedillo enuncia que la nación mexicana no se limita al territorio geográfico-espacial de México, sino que tam-

encuentran en Martínez, 1998 y Portes, 1995; igual que en el trabajo de Miller, 1991, se trata la región fronteriza entre México y EU como una zona transnacional, pero no plurilocal.

bién incluye a los compatriotas que radican en otros lugares. Con más de diez millones de mexicanos que están viviendo en Estados Unidos resulta obvio a qué lugares se refiere. ¿Qué consecuencias, peligros y oportunidades implica tal advertencia respecto a los conceptos de nación, territorio, soberanía, etc.? Obviamente, la realidad de la migración transnacional ya está tocando las puertas de la política práctica sin que ésta haya reflexionado cuáles serán sus implicaciones.

Igualmente complejas se presentan las preguntas para las regiones de destino de los transmigrantes: ¿qué significan o qué pueden significar términos como integración social, económica, cultural y política para los transmigrantes?, ¿qué concepto de ciudadanía será adecuado para ellos? En los casos de los inmigrantes ya es muy difícil decidir cuál será el mínimo común de una sociedad pluriétnica y pluricultural. Pero: ¿qué se puede esperar y demandar de los transmigrantes?, ¿que se decidan de una vez y para siempre en favor de uno de los dos “contenedores nacionales”: el de su origen o el de su destino? Por lo tanto, ¿la doble nacionalidad, la doble ciudadanía, o ambas a la vez, podrán ser siempre algo que se otorga sólo de manera transitoria y excepcional?, ¿de verdad no se puede vivir con lealtades compartidas a mediano y largo plazos? ¿Qué hacen todos los niños del mundo que comparten sus lealtades entre su mamá y su papá y sin que nadie les pida que se decidan de una vez para siempre con quién se van? Pero, ¿qué resta de los Estados-nación y de las sociedades nacionales si aceptamos y permitimos la existencia de *espacios sociales transnacionales* y plurilocales?

No es posible profundizar aquí sobre tales interrogantes. Hemos resumido algunas tendencias importantes que están presentes en las investigaciones más recientes sobre migración internacional y que nos condujeron a reflexionar más a fondo sobre la relación entre el espacio social y el espacio geográfico en la era de la globalización. De esta manera fue posible presentar con más sustento conceptual el enfoque de los transmigrantes y del surgimiento de los espacios sociales transnacionales plurilocales. Proponer la transmigración y los transmigrantes como nuevos tipos ideales en el estudio científico de la migración internacional no quiere decir que los otros tipos ya más clásicos de migrantes y de migración pierdan valor explicativo. Es al revés: la coherencia científica y la dinámica práctica social se presentan más claramente tomando el conjunto de tipos diferentes. Pero con esto no están resueltos los problemas, sino que apenas se han esbozado estos retos científicos y prácticos para el futuro.

Bibliografía

- Balán, Jorge, Harley L. Browning y Elizabeth Jelín (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo, México*, Fondo de Cultura Económica (primera edición en inglés, 1973).
- Basch, Linda, Nina Glick Schiller y Cristina Szanton Blanc (1997), *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*, Amsterdam, Gordon and Breach (cuarta edición; primera edición, 1994).
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (1980), *Die Gesellschaftliche Konstruktion der Wirklichkeit. Eine Theorie der Wissenssoziologie*, Frankfurt, M. Fischer.
- Castells, Manuel (1998), *The Information Age. Economy, Society, and Culture*, vol. 3, *End of Millennium*, Maiden-Oxford, Blackwell.
- Cornelius, Wayne A. (1979), "La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos: conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones políticas y prioridades de investigación", en Centro de Estudios Internacionales (comp.), *Indocumentados, mitos y realidades*, México, El Colegio de México, pp. 69-109.
- Díez-Canedo Ruiz, Juan (1984), *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos. Un nuevo enfoque*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Escobar L., Agustín (1986), *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco.
- Faist, Thomas (1999), "Developing Transnational Social Spaces: The Turkish-German Example", en Ludger Pries (coord.), *Migration and Transnational Social Spaces*, Aldershot, Ashgate, pp. 36-72.
- Fawcett, James T. (1989), "Networks, Linkages, and Migration Systems", *International Migration Review*, vol. 23, pp. 671-680.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (1995), "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration", *Anthropological Quarterly*, vol. 68, pp. 48-63.
- , Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (coords.) (1992), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, Nueva York, New York Academy of Sciences.
- Giddens, Anthony (1990), *The Consequences of Modernity*, Cambridge, Polity Press.
- (1984), *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*, Cambridge, Polity Press.
- Goldring, Luin (1999), "Power and Status in Transnational Social Spaces", en Ludger Pries (coord.), *Migration and Transnational Social Spaces*, Aldershot, Ashgate, pp. 162-186.
- (1996), "Blurring Borders: Constructing Transnational Community in the Process of Mexico-U.S. Migration", *Research in Community Sociology*, vol. 6, pp. 69-104.
- González de la Rocha, Mercedes (1986), *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco/CIESAS/SPP.

- González, Soledad *et al.* (comps.) (1995), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, México-Tijuana, El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte.
- Gregory, Derek y John Urry (coords.) (1985), *Social Relations and Spatial Structures*, Basingstoke-Londres, MacMillan.
- Harvey, David (1989), *The Condition of Postmodernity*, Oxford, Basil Blackwell.
- Heisler, Martin O. (1992), "Migration, International Relations and the New Europe: Theoretical Perspectives from Institutional Political Sociology", *International Migration Review*, vol. 26, núm. 2, pp. 596-622.
- Keefe, Susan E. y Amado M. Padilla (1992), *Chicano Ethnicity*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Kirsch, Scott (1995), "The Incredible Shrinking World? Technology and the Production of Space", *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 13, pp. 529-555.
- Kritz, Mary M., Lin Lean Lim y Hania Zlotnik (coords.) (1992), *International Migration Systems. A Global Approach*, Oxford, Clarendon Press.
- Kuhn, Thomas (1962), *The Structure of Cientific Revolutions*, Chicago, Chicago Press.
- Lewis, G. J. (1982), *Human Migration. A Geographical Perspective*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Lewis, Martin W. y Kären E. Wigen (1997), *The Myth of Continents. A Critique of Metageography*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press.
- López Castro, Gustavo (coord.) (1988), *Migración en el Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- (1986), *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Luhmann, Niklas (1997), *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Frankfurt, M. Suhrkamp, 2 vols.
- Macías Gamboa, Saúl y Fernando Herrera Lima (coords.) (1997), *Migración laboral internacional: transnacionalidad del espacio social*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Martínez, Óscar J. (1998), *Border People. Life and Society in the U.S.-Mexico Borderlands*, Tucson, University of Arizona Press (tercera edición; primera edición, 1994).
- Massey, Douglas S. *et al.* (1998), *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford, Clarendon Press.
- y Kristin Espinosa (1997), "What's Driving Mexico-U.S. Migration? A Theoretical, Empirical, and Policy Analysis", *American Journal of Sociology*, vol. 102, pp. 939-999.
- *et al.* (1991), *Los ausentes. El proceso social de la migración en el occidente de México*, México, Conaculta/Alianza Editorial.
- Miller, Tom (1991), *En la frontera. Imágenes desconocidas de nuestra frontera norte*, México, Alianza Editorial (primera edición en inglés, 1981).

- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1982), *Etudes sur la dynamique, les structures et les conséquences des migrations*, I. *Industrialisations, migration et population active á México, 1930-1970*, núm. 46, París, UNESCO.
- , Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1977), *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- ONU (1989), *World Migrant Populations: The Foreign-Born*, Nueva York, Organización de las Naciones Unidas.
- (1993), *Report on the World Social Situation*, Nueva York, Organización de las Naciones Unidas.
- Peña, Guillermo de la y Agustín Escobar (comps.) (1986), *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco.
- Portes, Alejandro (coord.) (1995), *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*, Nueva York, Russel Sage Foundation.
- y Julia Sensenbrenner (1993), "Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action", *American Journal of Sociology*, vol. 98, pp. 1320-1350.
- Pries, Ludger (2001), "Transnational Social Spaces: Do We Need a New Approach in Response to New Phenomena?", en Ludger Pries (coord.), *New Transnational Social Spaces. International Migration and Transnational Companies*, Londres, Routledge.
- (2000), "Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales", *Trabajo*, núm. 3, nueva época.
- (1999a), "New Migration in Transnational Space", en Ludger Pries (coord.), *Migration and Transnational Social Spaces*, Aldershot, Ashgate, pp. 1-35.
- (1999b), "La migración internacional en tiempos de globalización", *Nueva Sociedad*, vol. 29, núm. 164, pp. 56-58.
- (1998), "Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales. Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos", *Sociología del Trabajo*, núm. 33, pp. 103-129.
- *et al.* (1995), "Migración laboral de la mixteca poblana a Nueva York: El surgimiento de espacios sociales transnacionales", anteproyecto de investigación presentado en Conacyt, México (mimeo.).
- Ravenstein, Ernest G. (1972), "Die Gesetze der Wanderung I und II" [Las leyes de la migración I y II], en György Szell (ed.), *Regionale Mobilität. Elf Aufsätze [Movilidad regional. Once ensayos*, Munich, pp. 41-94 [artículos aparecidos originalmente en 1885 y 1889].
- Robertson, Ronald (1994), "Globalization: Space, Time and Social Theory", *Journal of International Communication*, vol. 1, pp. 33-52.

- Robinson, Vaughan (1996), *Geography and Migration*, Cheltenham-Brookfield, Elgar (The International Library of Studies on Migration, 2).
- Rodríguez, Luis J. (1996), *Siempre corriendo. La vida loca de "la ganga" en Los Angeles*, México, Planeta (primera versión en inglés en 1993).
- Sánchez, Rosaura (1994), *Chicano Discourse. Socio-Historic Perspectives*, Houston, University of Houston (primera edición en 1983).
- Santamaría Gómez, Arturo (1994), *La política entre México y Aztlán. Relaciones chicano-mexicanas del 68 a Chiapas 94*, Culiacán-Los Angeles, Universidad Autónoma de Sinaloa/California State University.
- Sassen, Saskia (1998), *Globalization and its Discontents*, Nueva York, The New York Press.
- (1991), *The Global City*, Nueva York-Londres-Tokio, Princeton University.
- Schütz, Alfred (1993), *Der Sinnhafte Aufbau der Sozialen Welt. Eine Einleitung in Die Verstehende Soziologie*, Frankfurt, M. Suhrkamp (tercera edición; primera impresión, 1932).
- Simmel, Georg (1983), "Soziologie des Raumes", en H. J. Dahme y O. Rammstedt (coords.), *Simmel. Schriften zur Soziologie*, Frankfurt, M. Suhrkamp, pp. 221-242 (primera impresión, 1903).
- Simmons, Alan B. (1991), "Explicando la migración: la teoría en la encrucijada", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 6, núm. 1 (16), pp. 5-31.
- Smith, Robert (1995), "Los ausentes siempre presentes". *The Imagining, Making and Politics of a Transnational Community between Ticuani, Puebla, Mexico, and New York City*, tesis de doctorado, Nueva York, Columbia University.
- Tobler, Waldo (1995), "Migration: Ravenstein, Thornthwaite, and Beyond", *Urban Geography*, vol. 16, pp. 327-343.
- Tuirán, Rodolfo (1998), "Los desafíos demográficos de México en el nuevo milenio", *Este País*, abril, pp. 84-93.
- Wallerstein, Immanuel (1974), *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York-San Francisco-Londres, Academic Press.
- Waters, Malcolm (1995), *Globalization*, Londres-Nueva York, Routledge.
- Weber, Max (1922), *Wirtschaft und Gesellschaft*, Tübingen, Mohr.
- Zolberg, Aristide R. y Robert C. Smith (1996), *Migration Systems in Comparative Perspective. An Analysis of the Interamerican Migration System with Comparative Reference to the Mediterranean-European System*, Nueva York, The New School for Social Research.